

El Narcea

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La suscripción se paga adelantada.
Un año pagado en Ultramar..... PESETAS..... 10
año en la Administración..... »8
Anunciará precios módicos.

Administración—Imprenta Moderna

Director: IBO MENÉNDEZ SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

La suscripción se paga adelantada
ESPAÑA..... Un semestre..... PESETAS. 3.
Un año..... ».....5»

OVIEDO

—(=)—

«Jamás hubo cosa tan valiente,
tan generosa, tan noble como la
conducta de los asturianos.»

—MR. SHERIDAN—

La artera conducta de Napoleón y de su lugar veniente general en España, Murat, tenían excitados los ánimos de los asturianos antes ya de los tristísimos sucesos que referí en mi último artículo. Ya el 27 de Abril, el Cónsul francés en Gijón se permitió, cumpliendo órdenes de Murat, arrojar al pueblo desde el balcón del consulado ejemplares de un manifiesto ó proclama escrito en español, ponderando las excelencias de un gobierno presidido por un miembro de la familia imperial francesa y dando como cosa factible y casi segura el que cesaría la dinastía borbónica de regir los destinos de España, y este proceder soliviantó y amotinó a los gijoneses hasta el último artículo. Ya el 27 de Abril, el Cónsul francés en Gijón se permitió, cumpliendo órdenes de Murat, arrojar al pueblo desde el balcón del consulado ejemplares de un manifiesto ó proclama escrito en español, ponderando las excelencias de un gobierno presidido por un miembro de la familia imperial francesa y dando como cosa factible y casi segura el que cesaría la dinastía borbónica de regir los destinos de España, y este proceder soliviantó y amotinó a los gijoneses hasta el último artículo. Ya el 27 de Abril, el Cónsul francés en Gijón se permitió, cumpliendo órdenes de Murat, arrojar al pueblo desde el balcón del consulado ejemplares de un manifiesto ó proclama escrito en español, ponderando las excelencias de un gobierno presidido por un miembro de la familia imperial francesa y dando como cosa factible y casi segura el que cesaría la dinastía borbónica de regir los destinos de España, y este proceder soliviantó y amotinó a los gijoneses hasta el último artículo.

En la mañana del día 9 de Mayo ocupaban la plaza de la Catedral buen número de grupos compuestos por individuos de todas las clases sociales. Allí se veía al Marqués de Santa Cruz de Marceño, los Condes de Toreno y Peñalba, los condeños D. Ramón de Llano-Ponte y D. Manuel Argüelles, los empleados D. Francisco Ballesteros y D. Manuel Lastra, el oficial de la fábrica armas de D. Fernando Silva, el de artillería D. Joaquín Escario y particulares, industriales, comerciantes, artesanos, y no pocas muje-

res y niños. Esperaban la llegada del correo. Entre tanto se comentaban los sucesos de Gijón y se hacían cábalas sobre sus probables consecuencias, que algunos vaticinaban fatales. Había quien, valiente, decía pestes en alta voz de la invasión francesa y de las autoridades que, serviles, no se resolvían a poner coto a los desmanes de los extranjeros.

En esto llega y se reparte el correo. Los grupos se apresuran a recoger su correspondencia, y los que la tienen a enterarse de ella. De varios puntos de la plaza salen exclamaciones de asombro, de ira ó de terror: los que las profieren tienen cartas de Madrid. La gente se arremolina para enterarse; pero, antes de conseguirlo, en el balcón de la Casa de Correos aparece un empleado con unos papeles en la mano, reclama la atención del público y lee una relación de los sucesos de Madrid en el día dos. Acto seguido, un estudiante subido a un poyo de los del atrio de la Catedral, lee una relación análoga, y varios otros circunstanciales exhiben otras cartas que corroboran las anteriores.

La multitud prorrumpe en imprecaciones y lamentos y, sin plan, se dirigen por la calle de la Platería á Cima de Villa, pero es detenida por Escosura, el Secretario de la Audiencia, que les hace saber que el Comandante de Armas ha recibido un bando de Murat (el publicado en Madrid el día 3 y de que me ocupé en el número anterior) por el que se pena con ser arcabuceado en el acto al español que cojan con armas en la mano, ó escite á la redición contra los franceses, y á ser quemado el lugar donde sea un francés, previniendo será considerado sedicioso, a los efectos del bando, todo grupo mayor de ocho personas; que este bando mandaba la Audiencia publicarlo y que se dieran por enterados.

Una gritería espantosa responde al requisito: «¡A las armas! ¡Mueran los franceses! ¡Vengamos la sangre de nuestros hermanos vilmente asesinados!» Y la multitud ebría de furor atropella al Secretario, que se retira aterrorizado á dar cuenta á la Audiencia de su fracaso, e invade á Cima de Villa dirigiéndose á la Audiencia en actitud hostil.

Los Magistrados se obstinan en publicar el cruel bando, y para ello resuelven salir en corporación, acompañados de D. Nicolás de Llano-Ponte, Comandante de Armas, del Secretario, alguaciles, el tambor de la ciudad y escolta de soldados, creyendo imponer al pueblo con tal aparato; pero apenas el tambor trató de hacer la señal de silencio, cuando el canónigo Llano-Ponte grita: «¡Que nó se

publique!» y una mujer del pueblo, «Marica Andallón» vociferó: «¡Abajo el imprimido!», voces que el pueblo repite á voz en cuello y sin interrupción.

Insiste la Audiencia en su empeño y el pueblo en la gritería y la chacot, entre lo que sobresale la voz del Conde de Peñalba que grita: «¡A las armas, que se pretende hacernos esclavos de Francia!»

Entonces aparece abriéndose calle por entre la apiñada muchedumbre D. Froilan Mendez de Vigo, seguido de numeroso y resuelto grupo, se acerca al tambor y lo rompe de un soberbio puñetazo, y entre los gritos de ¡traidores! silbidos y pedradas, de las que alcanzan bastantes á los alguaciles y soldados de la escolta. La Audiencia precipitadamente huye y se refugia en su domicilio, y atranca las puertas, ante las que vocifera y silva el pueblo.

Teniendo un desman acuden en auxilio de los atribulados Magistrados el Obispo y otros dignatarios eclesiásticos,

personas de posición, á los que el pueblo deja entrar en el edificio tributándoles muestras de su respecto. El Obispo les aranga desde un balcón para que se calmen y se retiren, pero si bien se le deja hablar lo que tiene por conveniente, apenas se retira del balcón, se insiste en pedir el bando para quemarlo, y se amenaza con derribar las puertas y asaltar el Tribunal hasta conseguirlo, si en el acto no se les entrega. El terror y el pánico donde cunde en los refugiados en el edificio del Tribunal, máxime cuando en aquel momento se agrega á los amotinados un contingente de estudiantes y de operarios vizcaínos de la fábrica de armas, provistos de fusiles y otros pertrechos de guerra, y se dirigen resueltos á forzar la entrada. Viendo el peligro inminente, para evitar un asalto, las puertas se abren de par en par.

El pueblo invade la Audiencia y con él el Juez noble D. José García del Busto, y ante la valla que lo separa del tribunal reclama de nuevo el bando, y para entregarlo al pueblo lo exige en su nombre el Procurador general del Principado D. Gregorio de Jove, más como nó se lo diesen, fijándose en un envoltorio de papeles que asoman por un bolsillo de la casaca del Secretario, se abalanza á él, se los arrebató, vé que es el disputado bando, y mostrándolo al pueblo le dice: «¡Aquí está, vamos á quemarlo al campo de San Francisco!» y arrastra tras sí al pueblo, salvando a los Magistrados; llegar al campo, se lee el maldecido bando y se rompe y quema en una hoguera.

El Procurador del Principado vuelve á la Audiencia y pide y consigue que se convoque para aquel día á las cinco de

la tarde la Junta General del Principado, y que luego concurran á ella á todas las autoridades, la Universidad, el Clero, los militares de graduación, los gremios etc. Reúnese esta Asamblea presidida por don Ignacio Flórez, Diputado por Grado. Pronúnciense en ella discursos llenos de fuego y amor patrio, que ni reseñar puedo por falta de espacio, y tómanse acuerdos importantes para el levantamiento de Asturias y se nombran representantes que parten inmediatamente á León, Santander y Coruña, para secundar las disposiciones que tomen y aunar los esfuerzos en un plan común. El pueblo que esperaba en la calle, aplaudió entusiasmado al conocer los acuerdos; y todos se retiraron sin el menor disturbio.

Peró la Audiencia comunicó á Madrid lo ocurrido y envalentonada con la promesa de tropas y refuerzo: insiste en publicar y ejecutar el bando y hasta llega á indicar represalias, sabiendo muy ve-

ras, pues sobre ordenarse recoger toda clase de armas de cualquiera que las tuviera y reproducir el bando anterior, se disponía *fuesen pasados por las armas 58 miembros de los más notables de la Asamblea del día nueve*. También se supo que venían á marchas forzadas sobre Asturias desde Bilbao el batallón 1.º de Hibernia, al mando del Coronel Fitz-Gerald, de Valladolid otro de Carabineros reales al del suyo Ladrón de Güevara, y para tomar el mando en jefe el general La Llave, así como para enjuiciar á los de la asonada. Del 9 los Magistrados Conde del Pinar, hombre duro y cruel, y Aléñdez Valdés.

Los patriotas tienen que ocultar el sitio de sus reuniones á las que solo pueden concurrir de noche y con infinitas precauciones. Salen á recorrer los pueblos y parroquias de unas leguas á la redonda para verificar un levantamiento serio y hacer frente al temporal que se les viene encima. Encuentran buena acogida, y preparan para la noche del 24 el levantamiento y entrada en Oviedo de los sublevados, por ser cuando está sabido entrarán los Magistrados y fuerza; que viene contra ellos. Ese día toma La Llave posesión del mando, y aprovechando estar la Audiencia distraída en ello, al obtenerse aportan los sublevados cosa de 4.000 hombres en las inmediaciones de Oviedo y se preparan para que á las 12 de la noche les den la señal de entrada las campanas de la Catedral, Iglesias de la Ciudad y parroquiales de la campiña. Ocultan en los Trascorrales un grupo de hombres resueltos á dar un golpe de mano audaz, y se dirigen otros á la fábrica de armas, con cuyo Comisario, Silva,

y varios maestros y todo el personal cuentan, los que les abren las puertas y les facilitan fusiles y pertrechos.

Al sonar en la Catedral los tres cuartos para las doce, salen de la casa que inquirió en los Trascorales el grupo de conjurados, yendo a su frente D. Gregorio Piquero, disfrazado con un vestido de «Juan del Meson», y por la calleja llamada de los Huevos, abanzan frente a la entrada de la casa que hoy tiene el núm. 1.º de Cima de Villa, que era donde se alojaba La Llave. Sorprenden y aseguran al centinela y los veinte hombres de guardia. Suben Piquero y cuatro más e intentan penetrar en las habitaciones del General, como lo consiguen a pesar de la oposición del ayudante. Le encuentran acompañado de varias personas de carácter oficial, y Piquero le pide que resigne el mando en evitación de males mayores, de que le dá datos que La Llave pone en duda. Entonces le hace salir al balcón y ver el aspecto que presentaba la calle, la plaza Mayor y cuanto se dominaba. En aquel momento vibra en el espacio la primer campanada de las doce, y Piquero dispara desde el balcón un pistoletazo, al que responde, como á conjuro de mago, el toque de rebato de las 100 campanas de la Ciudad y del campo y los ruidos de una multitud que abanza y grita por todos lados, y que se vé que está armada,—pués en este interin habían derribado al golpe de una viga la puerta de la Casa de Armas y se habían apoderado de todo el armamento existente—y entonces La Llave accedió á convocar en el acto la Junta General del Principado, que celebró aquella misma noche sesión en el salón de la casa del Regente, que habitaba La Llave, tomando acuerdos de imprecadera memoria para un español y mucho más para un asturiano: entre sus diez famosos acuerdos, citaré los de crear una Junta de Gobierno del Nalón que el rey volviese al trón; nombrar enviados extraordinarios que pactasen con el Rey de Inglaterra, una alianza ofensiva y defensiva contra Napoleón; decretar el inmediato armamento de veinte mil hombres y declarar solemnemente la guerra á Napoleón, como así se hizo al siguiente día 25.

Los plenipotenciarios nombrados para pactar en nombre de Asturias con Inglaterra, lo fueron D. José M.º Queipo de Llano, Vizconde de Matarrosa, D. Andrés de la Vega y D. Fernando de Miranda secretario, los que embarcaron en Gijón en un buque corsario el 30 de Mayo, desembarcando el 6 de Junio en Falmouth y llegando á Londres y avistándose con el Ministro Mr. Cannig en la mañana del 7, siéndoles comunicado por oficio el 12 que el Rey de la Gran Bretaña estaba pronto á lo que se solicitaba.

Ese propio día 30 de Mayo llegará á Oviedo el Conde del Pinar y el poeta D. Juan Meléndez Valdés, á los que se redujo á prisión á su llegada para evitar contra ellos un desman de la plebe, pero guardándoseles toda suerte de consideraciones. Lo propio se hizo con el general La Llave, el coronel de Hibernia Fitz-Gerald y el comandante de Carabineros Ladrón de Guevara, que se vieron sin soldados que mandar por haberse unido á los sublevados ovetenses.

La Junta Soberana en tanto no descansaba y, sobre todo, ratificaba la formación de su ejército. Varios de sus miembros y otras personas de significación y arraigo en los concejos, se desparrramaron por la provincia á alistar los voluntarios, lográndolo algunos con tal celeridad que en la primera quincena de Junio ya había varias compañías de voluntarios en Oviedo recibiendo instrucción, entre ellos los de Castropol. Y por cierto que por su intemperante celo estuvieron á dos pasos de echar un infame y cobarde borrón sobre el limpio nombre astur, y aunque sea muy á la ligera diré en qué y cómo fué.

Ya dije que en la Fortaleza estaban asegurados los Magistrados Conde del Pinar y Meléndez Valdés, el General La Llave, el Coronel Fitz-Gerald y el Co-

mandante Ladrón de Guevara, por temor á que el populacho les hiciera víctimas de cualquier atentado, que desdijera de la sensatez con que se había llevado á cabo el levantamiento. Mas como alguien pidiese se sujetase á proceso á los detenidos, la Junta de terminó sacarlos cuantos antes de los límites de la provincia, y el 29 de Junio tuvo el mal acuerdo de intentarlo, en pleno medio día. Estaban ya en el coche cuando unas mujerzuelas con gritos de: «¡Que se marchen los traidores!» hicieron fijarse al paisanaje y entre ellos algunos voluntarios de los citados, que vociferando: «¡No se marcharán, vamos á matarlos!» Los sacan del coche, que queman, y los conducen maniatados al campo de S. Francisco, donde atados á los árboles se disponían á darles muerte, y lo hubieran hecho sino avisa un alma buena en la catedral y se dispone ir allá el cabildo en procesión con el Smo. Sacramento y la Cruz de la Victoria, llegando á tiempo para salvarlos de una muerte cierta.

Esa fué la única mancha, la única sombra que se proyecta sobre el glorioso levantamiento de Asturias, y como se vé no pasó, felizmente, de un conato.

M. Flórez de Uria

SECCIÓN DE NOTICIAS

GENERALES

ESPAÑA

Ha fallecido el ilustre catedrático de la Universidad de Salamanca, Sr. Gil Robles, jefe que fué de la minoría carlista en la anterior legislatura.

Entre Muros y Puerto de Sou (Coruña), naufragó el trasatlántico «Latón» naufragos han perecido.

FRANCIA

Se ha probado en el Senado francés el artículo del famoso rescate por el Estado ferrocarril del Oeste.

MARRUECOS

Corre el rumor de que las potencias reconocerán la soberanía de Hafid si éste acata las decisiones de la conferencia de Algeciras.

En los Circulos diplomáticos europeos se asegura que de ningún modo obrarán separadamente Alemania y Francia, ante los actuales conflictos de Marruecos.

PERSIA

El Parlamento de Teheran ha sido tomado por asalto por los cosacos, trabándose una sangrienta lucha con los revolucionarios persas. Dicen los diarios ingleses que la tropa ha matado 600 personas.

CRÓNICA LOCAL

La Bandera

El lunes 29, día en que se presume se formó el Regimiento de Cangas, y estaba acordado, se colocaron en el conato del Ayuntamiento la bandera nacional y la que fué del Regimiento de este Concejo.

En el momento de izarse las gloriosas insignias, la Banda Municipal tocó la Marcha Real española, y el numeroso público que presenciaba el acto, prorrumpió en entusiastas aplausos.

Don Ambrosio Rodríguez, cuyo amor por lo que á esta su patria chica se refiere

tuvimos más de una ocasión de hacer notar, sintiose en aquel momento aún más entusiasmado que el resto de los cangueses á la vista del sagrado emblema, y subiendo al mismo balcón en que ondeaban las banderas, pronunció un magnifico discurso histórico-patriótico, en el que, con la fogosidad que siempre despliega al hablar de su tierra, narró las glorias que nuestros antepasados alcanzaron contra el Coloso del pasado siglo, llevando aquel honroso pendón que él mostraba.

Hizo acertadísimas consideraciones acerca de lo que para los cangueses de la actual generación debe significar aquel estandarte, lleno de jirones que le causaron las balas enemigas, y no le faltaron sentidas frases para la enseña de la patria, terminando con sinceros vivas á España y á Cangas.

Los numerosos aplausos que interrumpian al orador, cuando alguna frase ó un concepto heria en lo intimo el alma del auditorio, redobláronse al final y en el momento de aparecer en la puerta de la casa Consistorial.

Después, durante la hora y pico que siguió tocando la música, formáronse muchos grupos en que se comentaba con ardor la erudición lucida por el Sr. Rodríguez, y sobre todo, las llamadas de amor patrio que todos veían irradiar de su encendido corazón.

El discurso de D. Ambrosio tuvo más efecto del que se supone, pues muchos de sus oyentes no tenían la menor noción, no solo de lo que hicieron nuestros abuelos, sino que aún desconocían lo que es una bandera, y de allí marcharon con idea clara del símbolo y de las hazañas que el nuestro recuerda.

San Pedro

Al hablar de las romerías que para festejar al portero del cielo se celebran en este pueblo, es justo empezar por lo relativo á la capital.

En años anteriores las minas de la Refierta pedían para San Pedro y después, con lo obtenido, arreglaban un altarito, y á eso se reducía toda la fiesta.

El domingo último nos sorprendió ver que el altar era de más pretensiones, y sobre todo no esperábamos que Xángalo llevase con su piano de manubrio la animación á aquella plaza; sirviendo también para reunir á la juventud algunas descargas de voladores que salieron de la terraza de el «Café Madrid». Todo esto, unido á la gana de jaleo, que por falta de ocasión tuvo que ir acumulándose en las muchachas, hizo que el baile al aire libre estuviese muy animado, prolongándose hasta más de las once de la noche.

Sólo se notó falta de luz, y alguien señaló el magnifico efecto que haría un foco de luz eléctrica en el fondo de la Refierta.

Si intentásemos reseñar las romerías de San Pedro, tendríamos, por muy á la ligera que lo hiciésemos, poco espacio con todo el número de EL NARCEA; porque en Tineo, donde constituye esta una de las principales fiestas del año y de la que no tenemos datos. En San Pedro de Corias, de Cullena, de Arbas, de las Montaña y demas en que se celebra nada menos que al patrono que da nombre al pueblo, algo habrá ocurrido digno de llenar algunas cuartillas. Lo mismo podríamos decir de la fiesta de Adralés, Fuentes, Genestoso, Agüera del Coto, etc.

Donde hubo más animación, ó al menos asistieron más cangueses, fué en Bimeda, á donde nunca falta casi ninguna de las familias que tienen coche, pues estando buena la tarde, resulta un paseo sumamente agradable, por lo pintoresca que es la carretera, sobre todo de las Mestas á Bimeda. Este año concurrieron muchos coches, porque hay muchos; y si bien la tormenta amenazó remojár á algunos romeros, todo se redujo á unas gotas que hicieron más agradable la tarde.

Remitidos

Si todas las fiestas van poco á poco

decae S. Pedro de Corias una de las que de algunos años acá han venido más á menos, hasta el punto de pasar casi desapercibida.

La fiesta religiosa consistió simplemente en una misa rezada que dijo el presbítero D. Alberto Martínez, de esta villa.

Á la romería asistió escasísimo número de personas, á pesar de lo apacible de la tarde y de celebrarse por primera vez este año en la pintoresca y poética vega de San Feliz.

La fiesta de San Antonio en Corias

Se celebró el domingo pasado y estuvo muy desanimada por la falta de concurrencia de gente de esta villa.

La nota culminante fué el sermón predicado por el M. R. P. Rector de Corias, en el que, con la unción y atractiva elocuencia que le son peculiares, hizo el panegirico del Santo taumaturgo.

Los salmones

Si es verdad, yo no lo sé, pero afirmo haber oido

que la única causa de no habernos visitado todavía los suspirados salmones, á pesar de lo avanzado de la estación, es el encontrar aún, en su avance río arriba, los mismos ó parecidos obstáculos que fueron el año pasado motivo de la campaña emprendida por El Carbayón contra las máquinas Duhart, hasta lograr, según él decía muy ufano, que fuesen enteramente destruidas por su reactor en jefe, D. Ezmundo Díaz, comisionado al efecto por el Sr. Gobernador civil de la provincia. Los eficaces resultados de la meritoria y entérgica campaña, sostenida por el citado periódico, se están palpando ahora visiblemente; y si él nada dice de ellos, ¿no pudiera muy bien ésto ser debido á que

este gallo que no canta algo tiene en la garganta; es decir; á que, con tanta abundancia de salmones, se le haya alguno atragantado obstruyéndole la laringe, como dicen lo está la desembocadura de el Nalón con obstáculos que ni aún per saltum pueden ellos salvar?

¿No convendría en gran manera que el digno Presidente de la Sociedad Fomento de Pesca y Caza de esta villa pusiera todo esto en claro, hasta poner el grito en el cielo si fuese menester?

Si así lo hace, como esperamos, teniendo en cuenta la solicitud y celo con que hasta ahora trabajó acerca de este asunto, bien merece que se le regale el primer salmón que este año se deje pescar en el Narcea en términos de este concejo.

Pero mucho dudamos que pueda saborear tal regalo, pues contadísimos han sido los salmones que hasta la fecha se han visto en el Narcea; los mismos, sobre poco más ó menos, que en años anteriores, cuando, por le visto, funcionaban las máquinas Duhart, que ahora ya no funcionan mas que al escondite por lo visto, á pesar de la afirmación en contrario de Cazapesador en un artículo publicado en el número 118 de este semanario.

También yo he interrogado á pescadores de profesión, que solo viven de los productos del río, y conocen perfectamente todo lo que al salmón se refiere; y con tal acento de pesimismo me han hablado, que no cabe hacerse ilusiones de que no seguiremos como hasta ahora, es decir, como antes de desaparecer de la desembocadura del Nalón las máquinas Duhart.

Los salmones no pasan facilmente desapercibidos, y sin embargo, un hábil y experto pescador, que pasa la vida en el río, me ha manifestado que solo había visto uno este año, que no pudiera pescar, á pesar de los esfuerzos que hizo, por lo inquieto y escamado que estaba.

Que se pesquen ahora «truchas del tamaño, forma, color y valor que hace muchos años no se pescaban», como dice en el citado artículo Cazapesador, nada quiere decir, sino que felizmente no se han malogrado los «alevines» de tru-



El Narcea

SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La suscripción se paga adelantada.
Un año pagado en Ultramar..... PESETAS. 10
año en la Administración..... 8
Anuncios á precios módicos.

Administración—Imprenta Moderna

Director: IBO MENÉNDEZ SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

La suscripción se paga adelantada
ESPAÑA..... Un semestre..... PESETAS. 8.
Un año..... 5»

---CANGAS DE TINEO---

---(=)---

«Arriba los de Cangas!»
---MIRANDA---

«E todos foron en uno.»
---EL ALBELDENSE---

Los sucesos ocurridos en Oviedo en los días 9, 24 y 25 de Mayo de 1.808, como consecuencia de los de Madrid del 2 de dicho mes, no podían menos de repetirse y repercutieron, tanto ó más que en cualesquiera otro de los ámbitos de la provincia, en Cangas de Tineo.

En Oviedo se hallaban por razones varias suficiente número de cangueses, algunos idos expresamente entonces para asistir á las sesiones ordinarias de la «Junta General del Principado» que le tocaba reunirse aquel año y comenzar sus sesiones en primeros de aquel mes, como ocurría al Conde de Toreno: otros por residir allí habitualmente, como Peñalba y Velarde y el Brigadier Arango y Sierra, ó por razón de sus cargos en la Catedral, como los canónigos, Queipo de Llano y Flórez de Uria; el sobrino de éste D. Manuel María; por cursar leyes en su Universidad, como otros varios; D. José de Yebra y Llano, accidentalmente, por el pleito que seguía con la Casa de Tineo sobre las casas de la Plaza, y otros por dedicarse á varias ocupaciones ó al servicio de particulares, como ocurría al conocido «Rochel», mozo de mulas del Obispo Sr. Hermida. También acudieron otros á Ovi- do en los últimos días citados, cual el Vizconde de Matarrosa.

Por virtud de los acuerdos de la «Junta General», transformada en «Junta Soberana del Principado», algunos de ellos hicieron papeles de mayor ó menor relieve, pero solo indicarlo me llevaría un tiempo y ocuparía en El Narcea un espacio de que no puedo disponer, si bien lo haré muy pronto en lugar más adecuado y con toda la extensión debida, según mis medios.

Limitareme á indicar que Toreno, Diputado en la Junta General del Principado, fué nombrado Mariscal de Campo del «Ejército Asturiano» que se creaba; su hijo, Matarrosa, enviado extraordinario para pedir y pactar la alianza con Inglaterra; Peñalba y Velarde, Diputados de la «Junta Soberana de Gobernación y Defensa»; el Brigadier Arango, organizador de los Regimientos de Voluntarios en los concejos del extremo Oriental de Asturias; D. José de Yebra, Gobernador Militar y Jefe de «La Alarma» de esta Villa; los estudiantes, oficiales del «Regimiento de Cangas de Tineo» que se proyectaba, y hasta «Rochel» fué inscripto como soldado del mismo: poniéndose los que pudieron hacerlo en marcha inmediatamente para Cangas, acompañando á D. Francisco Ballesteros, un aragones que había sido Capitán de Ejército y, retirado ya, estaba de Administrador de rentas Reales en Oviedo, que había sido designado para organizar dicho Regimiento y otros.

Llegados á Cangas en los primeros días de Junio, circulados avisos á las parroquias, visitados los Perrocos, Pedáneos y particulares de las aldeas del concejo, excitados por estos el paisanaje que celebró reuniones por distritos en Sanlodo.

Santarvás, Sta. Isabel y Forte-Armada, en los últimos días de dicho mes, —indicios tengo de que fué el 29, pero no puedo asegurarlo— tuvo lugar una reunión general en esta villa, supongo que en el Campo de la Vega, y durante ella se alistaron más de 1.005 hombres, distribuyéndolos por secciones, compañías y batallones el organizador Ballesteros, dando clases y oficialidad á esas unidades con los estudiantes venidos de Oviedo y los herederos de las más distinguidas y antiguas familias de la villa y el concejo, algunos casi niños, pues de teniente sé yo que solo contaba 18 años al imponérselo la charretera.

Al propio tiempo se habían circulado 115 órdenes de la Junta Soberana pidiendo recursos para atender á la defensa del Principado, y paralelamente con el alistamiento se había llevado la colecta y suscripción voluntaria de donativos con tal fin, siendo altamente honroso su resultado y sumamente curiosos sus detalles, pues algunas entidades y personas, no solo se sujetaron á lo que los «correspondió» por derrama, sino que hicieron donativos especiales muy dignos de ser conocidos, unos por su importancia y otros por su rareza dado el objeto á que se destinaba; donativos los últimos que harían reír si no brillara en medio de la candidez que supone tal dádiva el fuego santo del patriotismo que la inspiró, por ejemplo: *un par de medias de mujer, las hebillas de los zapatos de un sacerdote.*

Dirijiose el ya formado Regimiento de Cangas de Tineo á reunirse en Peñalba con los de Tineo, Luarca, Salas y Grado, por ser dicho punto el designado para concentrar las fuerzas de esta sección de Asturias; pero allí recibieron orden de retrogradar; y como se negasen á ser mandados por el Coronel que les designara la Junta y que con tal orden venía desde Oviedo á su encuentro para tomar el mando, que era D. Guillermo Livesay oficial que fuera de cazadores de Hibernia, y uno de los que, abandonando en Siero á su coronel Fitz-Gerald cuando éste los traía contra los sublevados ovetenses, hizo causa con estos, por lo que la Junta que carecía de oficiales militares para su ejército, les repartió á granel grados y mandos, correspondiendo á Livesay el del Regimiento de Cangas de Tineo, nombramiento que solo nominalmente tuvo dicho señor, éste se vió en la precisión de volverse á dar cuenta á la Junta, que, para desagraviarlo, le concedió el mando de su «Guardia de Honor», con el título de Comandante de ella: y «Cangas de Tineo», á las órdenes del Mariscal Conde de Toreno deshizo lo andado, pasó el Puerto de Leitriegos, bajó á León y se unió en la provincia de Valladolid al «Ejército Castellano» que mandaba el general D. Gregorio de la Cuesta, entre el que ya había asturianos, pues formaba parte de él el «Regimiento de Covadonga» compuesto de estudiantes é individuos de todos los concejos, especialmente de aquellos que no pudieron formar Regimiento propio, sumando 1.000 hombres al mando de D. Pedro Méndez de Vigo. Bajo las órdenes de Cuesta, al que no tardó en unirse el general D. Joaquín Blake con el «Ejército Gallego», se hallaron el

14 de Julio junto á Riosoco con el ejército francés mandado por Bessieres, sufriendo espantosa derrota debida en gran parte al carácter atrabiliario de Cuesta, que impidió practicar ambos generales españoles una acción homogénea, dejando al frances situarse entre las columnas españolas y batirlas separadamente. Al retirarse Blake á las montañas de León, «Cangas de Tineo» le siguió, yendo á tomar posiciones á Villarcayo, punto céntrico entre Castilla, León, Santander y Vizcaya.

Después de esta iniciación sangrienta, incorporado ya en 11 de Octubre al ejército de Blake el resto del «Ejército Asturiano» capitaneado por el General D. Vicente M.^a Acebedo, «Cangas de Tineo» siguió formando parte del «Ejército de la Izquierda», así llamado al organizarse oficialmente las tropas españolas y el cual á las órdenes superiores de Blake había de operar en el N. O. de España. En esta época y en los cuadros estadísticos de constitución del «Ejército de la Izquierda», aparece que «Cangas de Tineo» constaba entonces de 840 plazas útiles de clase de tropa, con bandera y oficialidad completa. Hizo la guerra en las montañas de León, Santander y Vizcaya, batiéndose el 31 de Octubre en la acción Zornoza, ganando la de Valmaseda el 4 de Noviembre y asistiendo el 7 á la de Güeñes, puntos los tres de Vasconia.

En los días 10 y 11 de Noviembre se se cubrió de gloria «Cangas de Tineo» en la batalla de Espinosa de los Montes, dada por el «Ejército de la Izquierda» contra el de los Mariscales Lefebvre y Victor, correspondiéndole en suerte, al declararse nuestro ejército en derrota, el honor sangriento de sostener la retirada del ejército Asturo-gallico, viendo morir á su frente al general Quiros y caer heridos al también general Valdés y al que lo era en jefe de los asturianos Alvarez Acebedo, dejando allí, al abandonar por escalones la posición, el veinte por ciento de su contingente, pero salvando con su sacrificio al ejército español de su total ruina.—Los franceses persiguieron á los asturianos, alcanzando una carreta donde iba herido el general Acebedo, al que mataron infamemente á bayonetas, á pesar de los heroicos esfuerzos que, por salvarlo hizo su ayudante D. Rafael del Riego, que quedó prisionero.

Blake retiróse á Reinosa, onriscándose en los breñales de sus montañas pues nada menos que tres divisiones enemigas venían contra él; en Capuerniga recibió la orden de entregar el mando al Marqués de la Romana, lo que hizo en la Liébana, resultador del estado extendido para la entrega de fuerzas, que «Cangas de Tineo» solo tenía ya seiscientos y poco de hombres.

La Romana se acantonó en León, y allí completó «Cangas de Tineo» su contingente con nuevos voluntarios idos al efecto de este concejo.

Como tengo forzosamente que sujetarme al escribir á cierto número de cuartillas, y estas, á pesar de que hago el relato en estilo casi *telegáfico*, se van llenando, véomé en la precisión de dejar en el tintero detalles y aún hechos enteros que habrían de llamar poderosamente

la atención de los lectores. Sirvamé esto de excusa si el lector ilustrado vé que salto sus sesos ó que no detallo aquellos que indique.

Un mes estuvo en León La Romana en la mayor inacción, y cuando vió acercarse los franceses, se retiró al Vierzo y de allí se internó en Galicia, donde sin empeñar acciones perdió el tiempo y cansó al soldado en su continuo ir y venir, lo que le valió el apodo que le dieron los mordeces gallegos de *Marqués de las Romerías*. Por fin se le ocurrió venir por Asturias en Abril de 1809 á entorpecer nada más las operaciones y aceptar las disposiciones de la Junta, á la cual hasta disolvió abilitado, haciendo nombrar otra y pretendiendo disponer á su antojo de los fondos del Principado destinados á la guerra. Igual desbarajuste introdujo en las cosas de la guerra, restando iniciativas al ya Mariscal Ballesteros y lo mismo al general Worster que cubrían la provincia el uno por Santander y el otro por Lugo.

Las discordias de Romana con la Junta supo el Mariscal francés Ney en Lugo y, de acuerdo con Kellerman y Bonnet, resuelve la invasión de Asturias entrando él por Lugo, Kellerman por Pajares y Bonnet por Santander. La Romana supo esto cuando los tenía á poca leguas de Oviedo.

El 11 de Mayo salió Ney de Lugo, el 16 entró en esta villa, yendo su vanguardia á alojarse al Convento de Corias, el 17 llegó á Salas y su vanguardia á Cornellana con objeto de acaparar las barcas para el paso del Narcea; pasado el río, por la vanguardia el 18 al alba, entraron en Grad y el día 19 en Oviedo, al que abandonara el propio día al amaecer el desquollibrado La Romana y la Junta, que se embarcaron en Gijón en el Bergantín de guerra «El Palomo».

Los generales Ballesteros por un lado y Worster por otro, así como los nuevamente nombrados D. Pedro de la Bárcena y D. Juan Díaz Porlier, y otros varios entendidos y valientes guerrilleros, consiguieron reunir los restos del Ejército Asturiano completándolo con los diversos cuerpos organizados durante su ausencia del principado, y estrechar al enemigo de modo que en Junio estaba otra vez libre de franceses Asturias.

En la división de Ballesteros, compuesta de 10.000 hombres, salió «Cangas de Tineo» á coadyuvar á combatir los franceses en el resto de España, encontrándose en la batalla de Alba de Tormes el 28 de Noviembre de 1.809, contra el general francés Kellerman, portándose brillantemente.

Se batieron como héroes en la Albuera, el 16 de Mayo de 1811, sirviendo de ángulo *abarratillo* en que consistió el famoso cambio de frente, movimiento hecho atacando ya el enemigo, y que dió la victoria al ejército aliado. Atacando en columna cerrada «Cangas de Tineo» bajo el mando del general Zayas al núcleo del ejército francés, llegando á diez pasos de él en bayoneta calada, preciso momento en que se desbandó el ejército de Soult.

También en este concejo se peleaba cada vez que aparecía una partida ó columna francesa, lo que ocurría con fre-

CRÓNICA LOCAL



El incendio de la „Bosna Asturiana“

Cumpliendo lo prometido en nuestro número anterior, ofrecemos en este á nuestros lectores la siguiente información respecto del colosal incendio de la fábrica, talleres y almacenes de la «Bosna Asturiana», situados en el punto conocido por Tablazas, de el famoso monte de Muniellos.

El edificio llamado «Fábrica de la Bosna», sus talleres, almacenes, casas de habitación de empleados y obreros, cuerdas y demás dependencias anejas á la industria de explotación de los citados monte, ocupaban gran parte de un hermoso valle, en la entrada del monte, de forma elíptica, guarnecido por enormes montañas tapizadas de espeso y valiosísimo bosque de robles gigantescos, y sirvado, siguiendo la línea de su eje mayor, por un riachuelo que nace en las cabezales del monte y que es —al menos según opinión de muchas personas— el mismísimo Narcea, y que, sea ó no sea, se une en Ventanueva con el que viene de Gedrez y el Pueblo, formando el que lleva tal nombre, ó aumentando su caudal, según se decida el caso.

Derivada del hipotético y menguado Narcea una buena cantidad de agua que corre á lo largo de un cauce de madera, en una longitud de cerca de un kilómetro, dicho caudal, convenientemente recogido en el extremo del cauce, formaba un «salto de agua» de unos 25 ó 30 metros de altura, cuya fuerza se aprovechaba para poner en movimiento toda la maquinaria de la fábrica, incluso el dinamómetro del fluido eléctrico necesario para todo el alumbrado, volviendo el agua al río por medio de un canal recto, ó casi recto, perpendicular á aquel, en un punto que bien puede considerarse como el centro de la elipse, y próximo al cual existía y aún existe un puente, el principal como si dijéramos, cuyo eje prolongado en ambos sentidos viene á formar con el del río una cruz, dividiendo ambos el valle elipsoidal, que es una explotación, en cuatro partes próximamente iguales, de las que, las dos de un mismo lado del río, ó sea del derecho aguas corrientes, se hallaban ocupadas, una, en toda su extensión, por muchísimas pilas de madera elaborada para parquet, piezas para camas y otras aplicaciones, y la otra, en su mitad contigua á la anterior, por la Fábrica propiamente dicha, talleres y departamento secadero-almacén, y en la otra mitad, por troncos ó madera en grane, cuerdas para el ganado de tiro y algo de pradera; hallándose ocupadas las otras dos partes correspondientes al otro lado del río, por la casa habitación del Sr. Administrador de la „Bosna“, á la que es perpendicular el eje del referido puente principal, por otras dos próximas á ella, destinadas á vivienda del guarda almacén y obreros de la fábrica y ambas situadas en la misma línea y hacia un mismo lado de la primera, por un enorme montón de despojos de madera, interpuesto entre el puente y las casas antedichas, y por una pradera que ocupa todo el resto de esta mitad longitudinal de la elipse formada por el valle, constituyendo esta pradera el cuadrante que, separado por el río, formaba con el ocupado por la fábrica, talleres, secadero, terreno ó depósito de maderas en grane, cuerdas y trozo de prado, una mitad de la tan repetida elipse, cortada por su eje menor, constituido como dejo dicho, por el del puente principal prolongado hasta tocar con la montaña, en uno y otro sentido.

cuencia, pues si bien vengo siguiendo á grandes rasgos la marcha del «Regimiento», es lo cierto que Cangas tenía montado el servicio de «Alarmas» y con él reunía en horas todos los hombres útiles en cualquier punto amenazado, no muy bien armados, eso es cierto, pero que suplían con valor y espíritu de sacrificio lo que les faltaba de armamento y táctica. Así ocurrieron varios encuentros, algunos tan notables como la acción de «El Puelo»; distinguiéndose también guerrilleros aislados que sin sujetarse á sus labores, al frente de insignificante pelotón de parientes y amigos, con escopetas de chispa, chuzos y hoces, ó rodando peñascos, se dedicaban á matar franceses, sobre todo corraos, espías y rezagados. Tal fué Pedro del Tronco y otros que bien merecen que sus hazañas salgan de la categoría de tradiciones populares para figurar en la historia de este concejo, lo que supongo no esté muy lejos de ser un hecho.

Volviendo al teatro de la guerra, diré que «Cangas de Tineo», pasó el Bidasoa el 1.º de Julio de 1813, formando en la división que mandaba el general Girón y persiguiendo dentro de su patria al francés general Foy y las tropas de su mando.

En 31 de Agosto se batieron en San Marcial, tomando á la bayoneta la cañada y bosque de Ercuti y arremetiendo á la importante posición de Soroya en cuyo hecho de armas murió su coronel D. Fernando de Miranda y quedaron prisioneros algunos oficiales y soldados, entre los primeros un causante del que suscribe. Los españoles entraron en Francia por los vados del Bidasoa en 6 de Octubre y con ellos, mandando á sus paisanos los generales asturianos Losada, Bárcena y Gíaz Portier, dando en territorio francés varias acciones gloriosas para nuestras tropas durante la campaña de 1814, y los comienzos de 1814, y muy especialmente la batalla de Toulouse (Tolosa) el 10 de Abril y la siguiente toma de esta ciudad, el 12, sabiéndose oficialmente aquella noche por el ejército anglo-español que los aliados habían entrado en París y depuesto á Napoleón BONAPARTE.

Al propio tiempo corría ya en posta Fernando VII, libre de su dorada prisión de Valençey, á posesionarse del trono por que tanta sangre vertieran los españoles.

Concluida la guerra y conseguidos los canjes de prisioneros, «Cangas de Tineo», en el que solo se contaban 22 de los primitivos voluntarios de Junio de 1.808, fué incorporado al Real Cuerpo de Guardias Walonas, y su bandera depositada, con tantas otras en la Basílica de Atocha, de donde fué reclamada y obtenida por gracia especial.

¡Descubrámonos ante esa gloriosa reliquia!

M. Flórez de Urta

IGUAU... GUAU!...

¿Por qué ladra tu perro?, preguntaba un individuo al dueño del animal, cuando aquél (el dueño, no el perro) leía en voz alta, á la sombra de un castaño del prado del Ferrador, en el periódico de Cangas de la última semana, un articulito titulado «Los perros» y firmado «Gato».

¡Guaul...! guaul...! repite el perro. ¡Pero hombre! es gracioso ésto, añade el mismo individuo: No veo por ninguna parte nada ni á nadie á quien pueda ladrar, y como estamos solos los tres... y el perro está echado cara á nosotros, me admiran sobre manera sus ladridos. ¿Si le habrá echo efecto el articulito en cuestión? ¡Guaul...! guaul...! repite por tercera vez el can.

¡Silencio!, le dice su amo, no quiero que alborotes. ¿Por qué ladras de ese modo, vamos á ver? ¿Te amarga la lectura está de los perros? ¿No te agrada el rosario de cosas buenas que para vosotros pide vuestro enemigo el gato, símbolo de la ingratitud?

S efectivamente es causa de tus ladri-

dos esto que te pregunto, y quieres protestar de los desaforados maullidos de ese gato, que tanto y también quiere á los perros, cuéntale á éste mi amigo tus quejas, que él como amante que es de vasos, porque en una ocasión le salvo la vida un perro, y además como entiende vuestro lenguaje y tiene un si es no es ribetes de periodista, escribirá en letras de molde tu protesta, y verás como ese señor gato se mete aprisa, pero muy aprisa por la gatera de la primera puerta que encuentre, si ésta tiene gatera.

Dicho esto, se levanta el perro, arquea el cuerpo, estira las patas, se sienta con la cabeza levantada, y comienza á gruñir de un modo particular, y á mirar de hito en hito á uno y otro amigo.

El individuo aquél, que traduce á las mil maravillas el lenguaje perruno, vertió en lenguaje humano lo siguiente:

«¡Pues no he de ladrar y protestar del buen desseo que nos tiene ese gato, si cuanto de nosotros dice no tiene fundamento ni pies ni cabeza.

Dice que ladramos, escandalizamos, ensuciamos, rabiamos, etc., etc.

¡Que ladramos!... ¡Pues no hemos de ladrar, si este es el único medio pacífico que tenemos de protestar del modo como se portan con nosotros todos los que tanto nos quieren!

Yo, por mi parte, con nadie me meto, y tomando la defensa de mis camaradas, y suponiendo que á ellos les suceda lo que á mí me sucede, he de decir, que muy á menudo se meten conmigo.

Si estoy royendo un hueso, no puedo hacerlo tranquilamente, porque á lo mejor una pedrada me salta un diente; si voy de paso con mi amo, y aún sin él, tengo que ir alerta, y así y todo no me puedo librar de las caricias de alguna que otra almeñra del arroyo; si miro como alguien come, en espera de alguna migaja de vianda, me regalán un trompazo; si camino de caza por alguna aldea, se echan sobre mí todos los perros del pueblo, en fin, que no nos dejan ni á sol ni á sombra, ni siquiera podemos hacer tranquilamente nuestras mas parentorias necesidades fisiológicas.

Ademas, nosotros no tenemos la carne tan dura como se cree, para que á cada paso se nos suministre alguna propina de esas.

Muchas veces ladramos, porque como tenemos tan delicados y finos el oído y el olfato, nos molesta ese ruido ensordecedor que hacen los coches cuando van por las calles corriendo de un modo que parecen querer atropellar todo lo que se les presente en la vía pública, y aun fuera de ella, pues en más de una ocasión, un desgajador de carruajes fué causa de que las ruedas del vehículo me cojeran las patitas cuando dormía tranquilo separado de la vía. No es á los coches ni á los caballos, (estos nuestros amigos queridísimos) á quienes ladramos, sino á los desgajadores y jinetes atropelladores, que así molestan nuestro oído con el estruendo que hacen.

La delicadeza de nuestro olfato, sobre todo en los que somos perros de caza, no nos permite aguantar los malos perfumes que despiden ciertas geytes que así nos molestan con ellos y con alguno que otro parásito que abandonan en las calles y que tenemos que aguantar, llenos de molestia, por su culpa.

Por otra, se nos acusa de que escandalizamos. Es verdad; pero esto no transcende á ofender los castos oídos de hermosísimas doncellas y demás veas de Cangas. Nosotros no proferimos blasfemias ni decimos palabras feas ni tampoco matamos á nadie. Nuestras cosas buenas las derrimos de un modo más sobre y franco que suelen hacerlo los hombres, muchos de los cuales debieran llevar el bozal que para nosotros pide el señor gato.

¡Que ensuciamos!... Yo creo que limpiamos mas que ensuciamos. Aunque nuestro olfato es delicado, sin embargo, muchas veces, á diario, limpiamos las calles de inmundicias que algunos veci-

nos poco delicados arrojan á ellas; y como nosotros no queremos que se desarrollen epidemias, ni se crien larvas, que transformadas en seres alados nos molestan constantemente, recorremos sin cesar todas las calles, callejas, callejuelas y callejones, para comernos algunas veces esos trozos de carne corripida de gallina, ratón, etc., y enterrarlos otras para que así no se infecten las casas de nuestros dueños con esos bicharracos tan repugnantes y peligrosos.

Muchas veces ensuciamos las esquinas; pero es para que las limpien del mal olor con que otros que no son perros las ensucian durante la noche, á ciertas horas.

Ya queda dicho que nos ofende el mal olor, y por eso unas veces ladramos á quien lo porta y otras acudimos á aumentarlo, para que así, al hacer la limpieza de esa parte sucia, se extienda á otras, mil veces más sucias que el lugar á donde nosotros acudimos, aunque las materias sean diferentes.

¡Que rabiamos y que la rabia es muy peligrosa!... ¡Pues no ha de serlo! Nosotros somos los que más la tenemos, y, sin embargo, somos los que menos la padecemos, porque como nuestros dueños nos tienen en mucha estima, nos observan constantemente, y cuando tenemos el mejor padecimiento, ya nos buscan el remedio, para tenernos sanos y útiles para la caza.

Tres son las causas de la rabia: dolor de muelas ó dientes, hambre y sed. A las dos últimas no las tenemos lo de caza; y la primera no nos molesta gran cosa, ó nada, porque como queda dicho, nos cuidan bien y nos median ó hacen que nos mediquemos nosotros, llevandonos de paseo por donde haya hierbas á propósito y agua limpia y clara.

Si algún perro rabia, es de aquellos que sólo se crían y tienen sus dueños para aprovechar su piel ó para emplearlos en otros usos y menesteres. Yo vi, sin embargo, un perro de caza rabiado; pero la hidrofobia que padecía era de esa que llaman rabia muda. Mordió á otros dos, y uno rabió á su tiempo debido; mas como estaba atado y bien vigilado no se metió con nadie y murió el pobrecillo á los pocos días. El otro perro mordido aun vive sano y contento, después de tres años, fuera de este concejo.

De consiguiente, si se nos atiende como es debido, es muy difícil que tal enfermedad se presente en nuestra especie. Aprovechando esta oportuna ocasión, también quiero llamar la atención del señor Alcalde para que, ya que mi amo me matriculó, pagando cinco pesetas por mí, quisiera una medallita ó un distintivo para que me distinguieran de entre otros muchos perros y perracos que bagan por ahí, sin que por ellos hayan pagado sus dueños cantidad alguna.

Me agrada esa medida del Ayuntamiento; pero debiera extenderse á las aldeas y á todos los pueblos de este concejo, máxime, cuando la ley de caza prohíbe que baguen libremente, en tiempo de veda, todos aquellos perros que, no siendo mastines, para gozar de libertad, tienen que llevar un aparato puesto en el hocico que les impida causar daños á la caza.

¿Se va enterando el señor gatito? De los robos, crímenes y materias que evitamos con nuestro celo y constante vigilancia, nada he de decir por ser sobradamente conocido de todo el mundo.

Estaría muy bonito, señor gato, que nos pusiesen bozal y nos amarrasen, en tanto que los cerdos se ensucian por las calles.

Para concluir, si el gato ese no vuelve á maullar, solo diré, que debe de castigarse con dureza á todo aquel que delinca, y que estoy muy poseído de la idea de que una de las conquistas más útiles que ha hecho el hombre, es la del perro.»